

MARISA ALEJANDRA MUÑOZ

MACEDONIO FERNÁNDEZ
FILÓSOFO

El sujeto, la experiencia y el amor



CORREGIDOR

PRÓLOGO

El presente libro sobre el pensamiento filosófico del escritor argentino Macedonio Fernández (1874-1952) constituye un aporte de indiscutible valor dentro de los estudios de la historiografía filosófica latinoamericana. Su autora, Marisa Muñoz, integrante del Consejo de Investigaciones Científicas (CONICET) y docente en la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), nos ha entregado una obra que habrá de marcar época. A nuestro juicio, su rica y oportuna documentación, tanto sudamericana como europea y, en particular francesa, su personal modo de incursionar por los campos siempre conflictivos de la historiografía filosófica recurriendo a felices metáforas de valor categorial, le permiten descripciones que nos abren al pensar de un filósofo que despreció las formas del saber académico y se sintió en algún momento satisfecho con ser "el metafísico del barrio".

Le tocó ser contemporáneo, según lo señala la autora, de algunos hechos que incidieron en su posición intelectual. En efecto, la Facultad de Filosofía y Letras, la primera del país, se fundó en Buenos Aires en 1896, un año antes de haber defendido Macedonio Fernández su tesis de doctorado en la Facultad de Derecho (1897). Mas tarde, hacia 1920, tomó cuerpo el movimiento de las vanguardias, expresado fundamentalmente en las páginas de la Revista *Martín Fierro* (1924), al que se aproximó y cuyo ambiente incidió en su desarrollo tanto literario como filosófico. Marisa Muñoz ha sabido mostrarnos con agudeza la constante relación que se dio entre literatura y filosofía en la obra macedoniana, particularmente en sus últimos años, época en que alcanzó notable madurez. Surge, de lo que nos dice la autora, que este conu-

bio filosófico-literario, fue uno de los motivos que borraron a Fernández del “mapa” de la filosofía. Por lo demás, el academicismo, creciente en esas décadas, condujo a la consolidación de criterios estrechos y dependientes de nuestra vida intelectual elaborada sobre la imitación de los autores de moda en “Occidente”. Precisamente fue Alejandro Korn, nacido unos diez años antes que Macedonio, el que pretendió salvarnos de la acusación constante de mimesis y de carencia de espíritu creador, lanzando su conocida tesis sobre la vigencia en el Río de la Plata de un “positivismo autóctono”, gracias al cual cuando fueron conocidas en nuestras tierras las obras de Comte y de Spencer, ya habíamos sido “positivistas”.

La posición de Fernández, como lo ha visto con acierto Marisa Muñoz, no fue la de imaginar filosofías “autéctonas”, sino la de filosofar desde una posición básicamente creativa, leer los libros que llegaban desde París, pero hacerlo desde sus propias inquietudes. En esos años no lejanos, Francisco Romero trazó, por su parte, para toda nuestra América, un mapa mucho más exclusivo y simplificador; en verdad, para este español radicado en la Argentina, únicamente existía “Occidente”. Hacer filosofía consistía en que las agujas de nuestros atrasados relojes, marcharan a la par de los relojes europeos.

Lo que tan gráficamente denomina la autora, con su categoría ya mencionada, la de “mapa”, recibió de estos académicos una respuesta simplificadora y, lógicamente no ajena a posturas ideológicas. Es cierto que hubo algunas —como fue el caso del “existencialismo”— que fueron recibidas globalmente, pero ese hecho no significó que fuera posible hacer “mapeos” exclusivos que impidiesen hablar de disidencias y hasta de otras posiciones y tendencias. ¿Todo ha de ser “Occidente” aún cuando para los sudamericanos Europa sea nuestro oriente? Esta fetichización geográfica ya fue denunciada entre nosotros desde muy temprano. Recordemos a Antonio de León Pinelo y la admirable Sor Juana Inés de la Cruz. Si somos occidente, vistos desde Europa, seámoslo pues de modo pleno y a nuestra manera, como han de serlo todos los occidentes del planeta.

Otros conceptos simbólico-categoriales le ayudan a Marisa Muñoz a no hacer de la historia un manto aburrido. El “mapa de ideas” ayuda a distinguir conceptos y a no homologarlos, es sin más una “cartogra-

fa" que pretende ponernos frente a un complejo mundo. No se trata del "mapa" con el que se intentó salvarnos del atraso haciendo comenzar el positivismo entre nosotros con el utilitarismo de Bentham. Hacer historia de las ideas conlleva necesariamente la noción de "mapa", pero es necesario tener en cuenta que si no queremos repetir un "Mar muerto", tendremos que adoptar una actitud inquisidora que nos permita una mirada "genealógica", deberemos aprender a ver, con sus accidentes y momentos de descubrimiento, el trazado de sus aventuras. El academismo no ha ahogado el territorio, el "mapa" sigue abierto a lo imprevisible, sumergiéndose en la desazón al "normalizador", su mirada coagulada y tantas veces perversamente ideológica y mutiladora.

No nos ocuparemos de otros de los fecundos criterios historiográficos que pone Marisa Muñoz en juego con el fin de proponernos criterios generales en este complejo mundo de las ideas y lo que con ellas va implícito y explícito. Concluiremos señalando los resultados al que ellos le llevan en el caso de un filósofo ignorado y hasta despreciado por los maestros académicos. Es cierto que el descubrimiento de Macedonio Fernández y su audaz intento de reunir el filosofar y la literatura como instrumentos de complementación, es desde hace ya tiempo cuestión reconocida, pero no en el grado y con el peso que ha sabido hacerlo la autora.

Digamos, para concluir, dos palabras sobre este filósofo ajeno a toda academia, negador de todo academicismo y conocedor actualizado del saber filosófico de los grandes centros mundiales. Tal vez aquella libertad intelectual ante formas de saber institucionalizado, lo condujo a desarrollar una fuerte subjetividad y una permanente preocupación por los riesgos del "yo", entendido como expresión más dura del núcleo del sujeto. Si tenemos presente que la Pasión, el Amor y el Altruismo fueron ejes constantes de las preocupaciones espirituales de nuestro filósofo, tal vez, podamos responder al hecho, tantas veces dado, de integración de literatura —preferentemente, novela— y filosofía. A todo esto se ha de agregar su fuerte y apasionada posición feminista, así como el papel decisivo que en él tuvo el amor, cuestión ya manifestada en sus primeros escritos y que le permitieron evitar los riesgos del solipsismo que siempre le fue cercano. Otro tanto deberíamos decir de su vida, de sus amores, de su sentimiento metafísico no

extraño a actitudes místicas. Por estos intrincados caminos se ha interesado con éxito la investigación de Marisa Muñoz y nos ha dado respuestas plausibles.

Muchos son los valores del estudio que presentamos y prolongaríamos en exceso estas palabras si nos propusiéramos destacar todos. Uno nos parece, sin embargo, particularmente destacable, pues encierra una lección para los historiadores de nuestro pensar filosófico: hablándonos de H. Bergson y su influencia entre nosotros, nos aconseja no reducirnos a mostrar líneas de continuidades en la recepción de su pensar, sino ocuparnos de las emergencias que surgen del encuentro.

ARTURO A. ROIG

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prólogo, <i>por Arturo A. Roig</i>	13
Criterio de la citación de obras de Macedonio Fernández. Nómina de abreviaturas	17
Introducción	19

Primera Parte CARTOGRAFÍAS FILOSÓFICAS

Capítulo 1

Localizaciones críticas en la historiografía filosófica argentina: Presencia/ausencia de Macedonio Fernández

1.1 Primeros recorridos	27
1.2 Equipajes y destinos	34
1.3 Mapas de lectura.....	40
1.4 Constitución de fronteras: la filosofía universitaria y el proceso de “normalización filosófica” en la Argentina	48
1.5 Localizaciones críticas	55

Capítulo 2

Intersecciones filosóficas y literarias

2.1. La psicología leída en clave filosófica 1889-1911: Macedonio Fernández, José Ingenieros y Henri Bergson ..	63
2.2. Esbozo de una teoría del amor: Macedonio Fernández, Carlos Baires, José Ingenieros y Theodule Ribot.....	87
2.3. Los años '20 en la Argentina: Macedonio Fernández y las vanguardias	103

Segunda Parte
MAPAS DEL SUJETO

Capítulo 3

Equipajes de fin de siglo: Macedonio Fernández y el comienzo de una trayectoria intelectual	125
3.1. Conjeturas filosóficas sobre la naturaleza del yo: una psicología atomística	128
3.2. <i>Excurso</i> sobre el atomismo.....	141
3.3. Moral y política en el fin de siglo.....	148
3.4. Notas a una tesis olvidada: entre el derecho y la emergencia social	156

Capítulo 4

**Esbozo de un programa de trabajo metafísico,
teórico y experimental**

4.1. Bisagra entre dos siglos: de la crítica a la postulación de un programa metafísico	169
4.2. La concepción material/inmaterial del mundo: las metáforas ubicativas, el régimen de las contradicciones y las deslocalizaciones críticas	176
4.3. La "visión pura" y sus vías de acceso	190

Capítulo 5

La experiencia metafísica, pasional y mística

5.1. Vida y escritura.....	201
5.2. La cuestión del yo.....	208
5.3. La crítica a Kant	220
5.4. Profundización de un pensar filosófico en clave mística....	227
5.5. Dieciocho tesis para una metafísica prometida	234

Capítulo 6

El momento del amor

6.1. Amor y Pasión	249
6.2. Pasión amorosa y novela	262

APÉNDICE DOCUMENTAL

Índice y noticia de textos	275
I. Textos Inéditos de Macedonio Fernández	
I.a. "De las Personas", Tesis de doctorado para obtener el título de doctor en jurisprudencia (1897).....	277
Textos clasificados "Post-vigilia", fechados entre 1930-1952:	
I.b. Problemas Premetafísicos.....	304
I.c. Una metafísica sin "necesidad".....	305
I.d. Tesis a desarrollar.....	305
I.f. Metafísica de la causalidad y de la muerte.....	311
I.g. El pasado es sólo conocido	312
II. Correspondencia no incorporada a las Obras Completas	
II.a. Carta a Enrique González Tuñón	314
II.b. Carta a Ildefonso Pereda Valdés.....	316
III. Nota en el diario <i>Los Andes</i>, Mendoza	
"Macedonio y el 'malestar de la cultura'", por Arturo Andrés Roig, en Suplemento de Cultura, domingo 2 de marzo de 2003.....	317
Bibliografía	321